

## **CONCELLO DE Sta. M<sup>a</sup>. de Oia**

Vista Alegre, 3

*Tel.: 986 362 125 / 214 / 173 / 3200 Fax: 986 362 268*

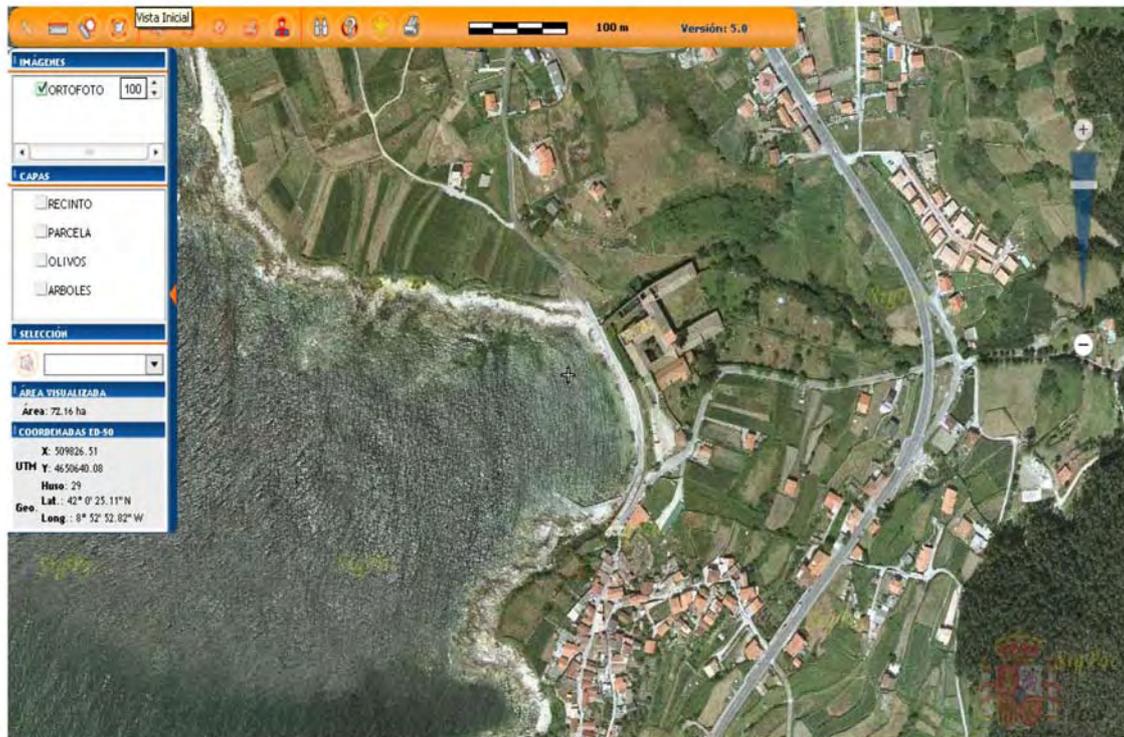
Alejandro Rodríguez Rodríguez (PP)

Alcalde



**Mosteiro de  
Santa María de Oia**





<http://sigpac.mapa.es/fega/visor/>

23/06/2007

<http://www.asiaseguros.com/OIA.htm>

<http://oiaweb.com/>

<http://www.concellodeoia.es/litoral.php?lang=es>

<http://www.arteguias.com/pontevedra/baiona.htm>

[http://www.tartessos.info/html/petroglifos\\_galicia.htm](http://www.tartessos.info/html/petroglifos_galicia.htm)

<http://www.geocities.com/galirupestre/visitanos.html>

<http://historia.alamedianoche.com/el-legado-de-maria-de-magdala/>

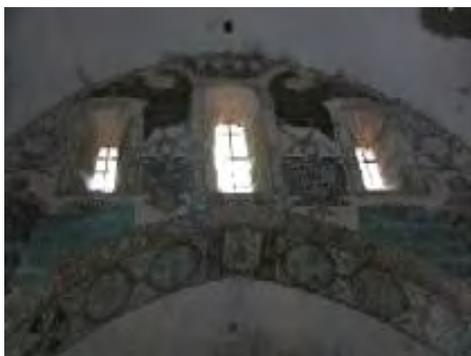
## Mosteiro de Santa María de Oia

O Mosteiro de Santa María de Oia, monumento principal do municipio, comezou a construírse a mediados do século XII, durante o mandato do rei galego Afonso VII. No interior dos seus muros reuníronse monxes que previamente habitaban distintos puntos da comarca. En 1185 pasou a formar parte da Orde do Cister. Conta con elementos románicos, góticos e barrocos, froito das reformas e modificacións que sufriu ata finais do século XVIII. A igrexa presenta tres naves dispostas en planta de cruz latina.



Grazas á súa estratéxica localización (está situado xusto á beira do mar), Santa María de Oia xogou un importante papel na defensa da costa. En 1624 os monxes lograron desbaratar un ataque da flota turca, o que levou a Felipe IV a concederlle ao mosteiro o título de "Real". Tras a Desamortización de 1835 pasou a ser de propiedade privada, aínda que a igrexa funciona como templo parroquial..

Oia figura entre os lugares máis importantes de Galicia polo que a arte prehistórica se refire. Esta distinción merécea grazas ao achado, nos primeiros anos 90, de valiosas inscricións en pedra ou petróglifos. Un dos máis destacados e antigos de Galicia é o de Auga dous Cebros, que representa unha embarcación de vela. Outros, como A Cabeciña ou Pedra do Cazador, recollen escenas de caza ou figuras



Un dos aspectos de máis interese de Oia son as "rapas das bestas" celebradas en Mougás, Torroña e Valga. Nestas festas populares, os veciños reúnen os cabalos salvaxes, condúcenos desde o monte aos recintos coñecidos como "curros", márcanos e córtanlles as crinas. Os animais pertenceron en tempos aos monxes do veciño Mosteiro de Santa María. Todo iso acontece en medio dun alegre ambiente de festa no que non falta a gastronomía. Á "rapa" acoden numerosos veciños e visitantes, para presenciar un espectáculo no que o home só conta coa súa coraxe e destreza para vencer ao animal. Co paso dos anos, a "rapa" non fixo senón ganar forza como atracción turística, un feito posto de manifesto pola realización e emisión de reportaxes por parte de televisións internacionais.



Para descansar e repoñer forzas podemos achegarnos á Área Recreativa de Pozas de Mougás. Este lugar recibe o seu nome das aberturas naturais existentes nas rocas do río Mougás. O visitante dispón de bancos e grellas, nun contorno fluvial de gran valor natural. Entre as especies arbóreas da ribeira figuran os amieiros e os salgueiros. Ademais, como en varios puntos da comarca, nas proximidades pódense ver cabalos salvaxes. .



<http://www.turgalicia.es/rutabaixomino/visita.asp?cidi=G&ruta=1&ctre=baixomino>

## MONASTERIO DE SANTA MARIA DE OIA

<http://www.concellodeoia.es/litoral.php?lang=es>

Es el auténtico emblema del ayuntamiento y de la costa suroeste de Galicia, es sin duda el reclamo turístico cultural más importante del ayuntamiento y visita obligada para todo aquel que venga a Oia. Está situado en la ensenada de Oia, donde según algunos historiadores ya existía un castillo.

El monasterio se fundó en el año 1137 y en él residirían los monjes de la comarca bajo la tutela de Alfonso VII de Castilla. La riqueza del monasterio se debió principalmente a las generosas donaciones reales, contando con privilegios sobre la representación de las parroquias, impuestos por botar navíos al mar, sobre la pesca con red, la explotación de prioratos y granjas a ambas orillas del río Miño.

El monasterio fue regido por 140 abades desde 1137 hasta 1835. Nació como una congregación austera bajo la sencillez dictada por San Bernardo, buena prueba de ello es la simplicidad en sus formas arquitectónicas que aún nos muestran los rígidos cánones de Claraval. Su cabecera está formada por una capilla central y los brazos del crucero rematan en dos capillas, de menor altura las más exteriores y de mayor altura que la central, mostrándonos una construcción escalonada. El coro está datado en el siglo XVI y del mismo procede la sacristía. El claustro fue finalizado el último tercio del año 1500. La fachada fue reconstruida en 1740 según se lee en la inscripción sobre la puerta de acceso al templo, la anterior fachada probablemente sería idéntica en formas a la de Santa María de Baiona.

El aspecto del monasterio sugiere el de una fortaleza asentada a la orilla del mar. En diversas ocasiones ejerció de bastión defensivo del reino, ante las constantes incursiones portuguesas y los innumerables ataques de piratería. Mantenían personal armado con arcabuces y disponían de varias piezas de artillería. El capitán general del Reino de Galicia ordenó en el año 1621 que el capitán y el alférez al mando de las fuerzas vigilantes de aquellas costas, residiesen en Oia y que nunca abandonasen el monasterio.

Con la desamortización de Mendizábal, en 1835, finaliza la historia del monasterio como tal después de casi 700 años; pasó a convertirse en iglesia parroquial en 1838 tras la separación de Oia de la parroquia matriz de Pedornes.

En 1912 fue ocupado por los jesuitas expulsados de Portugal, que permanecieron allí hasta 1932, cuando el gobierno republicano nacionalizó los bienes de la Compañía de Jesús. Inmediatamente después fue campo de concentración durante la guerra civil.

En la actualidad y después de pertenecer a varios propietarios, está en fase de restauración.



<http://historia.alamedianoche.com/el-legado-de-maria-de-magdala/>

## 084El Legado De Maria De Magdala

Autor [Sanshiro](#) on Marzo 25th, 2007



El éxito de la novela El Código Da Vinci ha convertido en tema de moda la cuestión de si existió una descendencia de Jesús.

Mi fuente de información me había emplazado a realizar un enigmático viaje que me llevaría a descubrir aspectos insólitos y desconocidos sobre la figura de María Magdalena, el nombre que la tradición cristiana dio a la Myriam Migdal o Myriam de Magdala judía original, que desempeña un papel tan relevante en el Nuevo Testamento.

Mucho se ha escrito sobre Jesús «el Nazareno», nombre que algunos atribuyen a la aldea de Nazareth. En cambio, otros autores sostienen que indicaba su pertenencia a la secta judía de los naziritas o nazareos, entre cuyos votos se incluía no cortarse el cabello ni la barba.

Sin embargo, muy poco sabemos con certeza sobre su vida.

Los cuatro Evangelios canónicos recogen algunos momentos fundamentales de la existencia de Jesús.

Pero sólo hacen referencia a su vida pública, con el objetivo de demostrar que era el Mesías prometido a Israel, y únicamente aluden de manera muy escueta a su vida privada.

Sin embargo, en los evangelios apócrifos obtenemos una información complementaria. Entre éstos destacan los descubiertos en 1945 en Nag Hammadi (Alto Egipto).

En dichos apócrifos de cuño gnóstico se habla de un Jesús íntimamente vinculado con María Magdalena, e incluso se afirma que Pedro mostraba hostilidad hacia esta mujer, negándose a aceptar que, tras su muerte, Cristo resucitado le hubiese confiado sus enseñanzas secretas y el liderazgo sobre la comunidad de sus seguidores.

Según alguno de estos apócrifos, como el Evangelio de Felipe, Magdalena era la compañera o consorte de Jesús, e incluso se menciona la existencia de una descendencia de ambos en términos aparentemente claros: «existe el misterio del Hijo del Hombre y el misterio del hijo del Hijo del Hombre».

Más aún: este evangelio sostiene que Cristo tenía la capacidad de crear y también la de «engendrar», para culminar sugiriendo que su unión con Magdalena fue un «matrimonio sagrado», al que califica de «auténtico misterio» y lo diferencia del «matrimonio de poluciones» o profano.

No cabe duda de que estos textos –perseguidos y destruidos por la Iglesia desde los años que siguieron al Concilio de Nicea en el siglo IV

d.C.– dieron lugar a una leyenda que circuló ampliamente durante la Edad Media. Pero, ¿hasta qué punto era posible documentar la persistencia de esta tradición?

**Mis primeros hallazgos se situaron en el Camino de Santiago**, al que considero más apropiado llamar de Prisciliano, el «Obispo hereje» nacido en Galicia en el año de 340 d.c. Prisciliano predicaba una doctrina gnóstica que tuvo un notable éxito en el norte de Hispania y en el sur de la Galia.

Muchos lugares relacionados con el Camino en el sur de Francia y el norte de España están salpicados de referencias que lo vinculan con María de Magdala y el secreto del Grial en el Languedoc, situándonos en el entorno de Rennes-le-Château, una de las claves de esta tradición apócrifa.

**Fue en el Monasterio de Santa María de Oia**, en su iglesia monacal cisterciense del siglo XII, donde encontré la primera pista. Allí se halla un retablo que reproduce la venida del Espíritu Santo.

Por un lado, llamó mi atención su gran parecido con el sello de los caballeros templarios de la abadía de Nuestra Señora del Monte Sión. Por otro, la figura central representa a Magdalena rodeada por los apóstoles, mientras el Espíritu Santo en forma de paloma desciende sobre ellos.

Muy cerca de donde yo vivía descubrí otro elemento significativo. Se trataba del Reial Monestir de Santes Creus, perteneciente a la orden del Císter, situado en Aiguamurcia, en el Alt Camp, provincia de Tarragona.

Al margen de la indudable calidad artística de los diferentes estilos representados en esta iglesia monacal, atrajo mi atención una de las dos capillas dispuestas en los laterales del templo, junto a la puerta de la entrada principal.

Esta capilla, denominada de San Juan Evangelista, me iba a deparar grandes y gratas sorpresas ya que, en la imagen central del retablo, aparece la figura de un San Juan con aspecto señaladamente femenino, de largos y rizados cabellos pelirrojos, labios de color carmesí carnosos y sensuales, sosteniendo una copa o grial con la mano izquierda, a la altura del pecho.

Conforme fui contemplando con más detenimiento el retablo, realizado en madera policromada y pintada al óleo, descubrí que había siete iconos adicionales en la parte inferior del mismo y, al observarlos de cerca, vi que reproducían diferentes pasajes bíblicos sobre Jesús y María Magdalena.

Aunque la figura central del retablo pretende ser la de San Juan Evangelista, demasiados detalles contradicen esta atribución. Tradicionalmente a éste se le representa con aspecto varonil, barba poblada y edad madura, casi siempre con un libro en las manos.

Baste recordar los lienzos sobre San Juan Evangelista de pintores como El Greco, Tiziano o Velázquez. En cambio, la imagen central del retablo es indudablemente femenina.

Yo la identifiqué como María Magdalena, por la larga melena de color cobre-rojizo y el tipo de vestimenta y colorido más utilizado en las representaciones de esta santa.

También por el hecho de sujetar con la mano izquierda la urna donde se guardan los óleos con que ungió a Jesús, un dato inequívoco, pues así es como se la ha representado mayoritariamente.

Como hemos mencionado, debajo de la imagen central hay siete iconografías de menor tamaño, cuatro de cuyas figuras se identifican con María Magdalena, y otras tres centrales, que representan episodios de la vida de Jesús : el nacimiento, la crucifixión y el descendimiento de la cruz. Exponer y describir en detalle lo representado en todos los iconos resultaría imposible en el presente artículo.

Pero como la principal evidencia a la que nos hemos estado refiriendo se encuentra precisamente en algunos de estas imágenes, vamos a abordar en concreto este tema resumidamente.

En el central aparece la escena de la crucifixión de Jesús, junto a los dos ladrones, y a los pies encontramos la mayor de las sorpresas: ¡María Magdalena embarazada!

Contemplé la escena desde todos los ángulos posibles para excluir la posibilidad de una ilusión óptica. Pero no se trataba de ningún error de apreciación.

La Magdalena representada a los pies de la cruz de Jesús, totalmente desolada, con el cabello suelto y el pañuelo en la mano izquierda enjugándose las lágrimas, había sido evocada como una mujer embarazada, con sus pechos hinchados y su vientre abultado de forma característica.

Es un vientre muy bajo, a punto de parir, en la posición que adoptaban antiguamente las mujeres de Oriente para dar a luz. Junto a ella aparece una calavera, símbolo tradicionalmente asociado con Magdalena en la iconografía cristiana.

Para no dejar ninguna duda respecto de su embarazo, el autor del icono pintó una especie de cíngulo –tal como se hacía entonces para remarcar los pechos en las embarazadas, según me indicó Manuel de Perea, pintor, orfebre y escultor–, que va desde el hombro hasta la cintura, remarcando el pecho hinchado de Magdalena.

En esta imagen sólo aparecen las dos mujeres que, tradicionalmente, son identificadas con María la Virgen (madre de Jesús) y María Magdalena, lo que despeja cualquier duda sobre la identidad y el estado de embarazo de la segunda mujer. El tercer personaje representado es el apóstol Juan.

Esta era la prueba o evidencia definitiva que había estado buscando. ¿Sería posible que nadie antes lo hubiese advertido? ¿Durante cuánto tiempo había permanecido oculto el mensaje del retablo?

Ahora empezaban a encajar todas las piezas del rompecabezas. Pero necesitaba observar con atención el resto de la iconografía.

## NO TOCAR A LOS MUERTOS

En la siguiente escena, correspondiente al icono de la derecha, podemos ver el descenso de la cruz de Jesús ya fallecido, rodeado de varios personajes.

De izquierda a derecha aparecen María, esposa de Cleofás y prima de la madre de Jesús; José de Arimatea, con barba y el turbante que llevaban algunos fariseos; Magdalena, quien aparece con la urna de los óleos en sus manos; Juan, sujetando por los brazos a la Virgen María; Juana, hermana de la Virgen María y tía de Jesús, quien aparece arrodillada, recogiendo los pies del crucificado; y por último y subido en la escalera que hay apoyada en la cruz, un personaje que bien podría ser Nicodemo.

En las imágenes del descenso de la cruz, el autor nos da un detalle de suma importancia: todos los personajes que aparecen en esta escena, por fuerza tenían que ser parientes de Jesús.

Según la Ley de Moisés no estaba permitido tocar a los muertos, a menos que fuesen parientes, como podemos confirmar en Números 19,11: «El que toque un muerto, el cadáver de un hombre cualquiera, será impuro por siete días», un tabú de contacto con el cadáver reiterado en Números 19, 14 y 19, 16.

En Levítico 21, 1-3, tenemos una mayor precisión: «Yahveh dijo a Moisés: 'Habla a los sacerdotes, hijos de Aaron, y diles: Ninguno se contamine con el cadáver de uno de los suyos, excepto si es de alguno de sus parientes más próximos: su madre, su padre, su hijo, su hija, su hermano.

Podrá también hacerse impuro por el cadáver de su hermana, todavía virgen, si, por no haber pertenecido a ningún hombre, era su pariente próxima'».

Un pasaje que también corrobora Ezequiel 44, 25: « No se acerquen a una persona muerta para no contaminarse, pero por el padre, la madre, el hijo, la hija, el hermano, la hermana que no tenga marido, si podrán contaminarse».

Como vemos, sólo estaba permitido tocar a los muertos a los familiares más cercanos. En este caso, el autor del icono dejaba claro una vez más la relación de pariente próximo que ostentaba María Magdalena con respecto a Jesús, aunque cabe objetar que entre los familiares que pueden tocar el cadáver la Biblia no menciona a la esposa.

En cualquier caso, el resto de las imágenes también hace referencia a la relación entre ésta y Jesús. De hecho, vuelve a insistir en la misma idea, como podemos ver en la imagen en la cual aparece ella con los signos inequívocos del embarazo.

Finalmente, la posible descendencia de Jesús y María Magdalena queda testimoniada por el autor del retablo en otra de las figuras, en la cual podemos observar a esta mujer acompañada ya por sus dos vástagos, en este caso dos niñas gemelas.

Por tanto, el retablo dejó constancia de una tradición antiquísima que, a pesar de la hostilidad de la Iglesia y de su notoria heterodoxia, se transmitió a lo largo de toda la Edad Media.

Básicamente, dicha tradición comunica el mensaje siguiente:

- El estatus social de María Magdalena, representada como princesa y acompañada con la inscripción de IVSTICIA.

- Esposa de Jesús, vestida de luto tras la crucifixión, con la palma de martirio, igualmente testigo del martirio al que fue sometida su memoria, al ser presentada como una prostituta, cuando no existe ninguna base firme para relacionarla con el personaje de la pecadora evangélica. Esta arbitraria identificación se consolidó en los siglos V y VI.

- Grial viviente, en calidad de portadora de la sangre de Jesús a través de su descendencia (imagen que la presenta embarazada, soportando la cruz, la carga).

- Confirmación de la descendencia (icono con los dos niños gemelos en brazos, mostrando claramente su parecido con los progenitores).

No es posible detallar en un artículo toda la información que recabé respecto al autor del retablo –tarea que abordo en mi libro–, pero baste recordar que el Monasterio de Santes Creus pertenecía al Císter, fundado por San Bernardo de Claraval, quien a su vez intervino decisivamente en la creación de la Orden de los Caballeros Templarios.

Posteriormente, éstos llegaron hasta el Monasterio de Santes Creus, a través de la Orden Militar de Santa María de Montesa, fundada en 1319 por el monarca Jaime II de Aragón para acoger a los caballeros de la Orden del Temple que consiguieron huir de la persecución de Felipe IV «el Hermoso».

Los caballeros templarios que lograron escapar de Francia, también se refugiaron en otras órdenes, como la de Calatrava. Con ellos llegarían los conocimientos secretos de la Orden, por los cuales habían sido acusados de herejes.

Entre estos secretos se ha destacado el de la existencia de una sangre real (Santo Grial) que reivindica una ascendencia sagrada y se remonta a Jesús y Magdalena.

El retablo que hemos examinado fue realizado en el año 1603, según consta en el mismo, utilizando el lenguaje oculto de los iniciados para transmitir de forma encubierta una tradición considerada herética, cuyos depositarios en Europa occidental habían sido los caballeros templarios y, antes, los cátaros.

Las evidencias hablan por sí solas. Más si tenemos en cuenta que se trata de un retablo de principios del siglo XVII y que, con anterioridad a esa época, ya existían diversas iconografías sobradamente conocidas de San Juan Evangelista que presentan una imagen acusadamente viril de esta figura, excluyendo que este personaje pueda corresponderse con la imagen femenina representada en el Monasterio de les Santes Creus.

Me parece increíble que aparentemente aquel retablo no hubiese llamado la atención de nadie con anterioridad. Pero como dijera «Hermes» (mi enigmático informante): «Todo tiene su momento». Y quizá ahora había llegado el momento propicio.